

LA EDUCACIÓN COMO LABOR MESIÁNICA, SEGÚN EL FILÓSOFO ALEMÁN, JUAN TEÓFILO FICHTE (Segunda parte)

Gerardo López Toro *

“La educación debe producir en el educando el amor, es decir, aquello que mueve al sujeto a que se forme en él una voluntad firme e infaliblemente buena”
Juan Teófilo Fichte

FECHA RECEPCIÓN

1 de agosto de 2009

FECHA ACEPTACIÓN

14 de septiembre de 2009

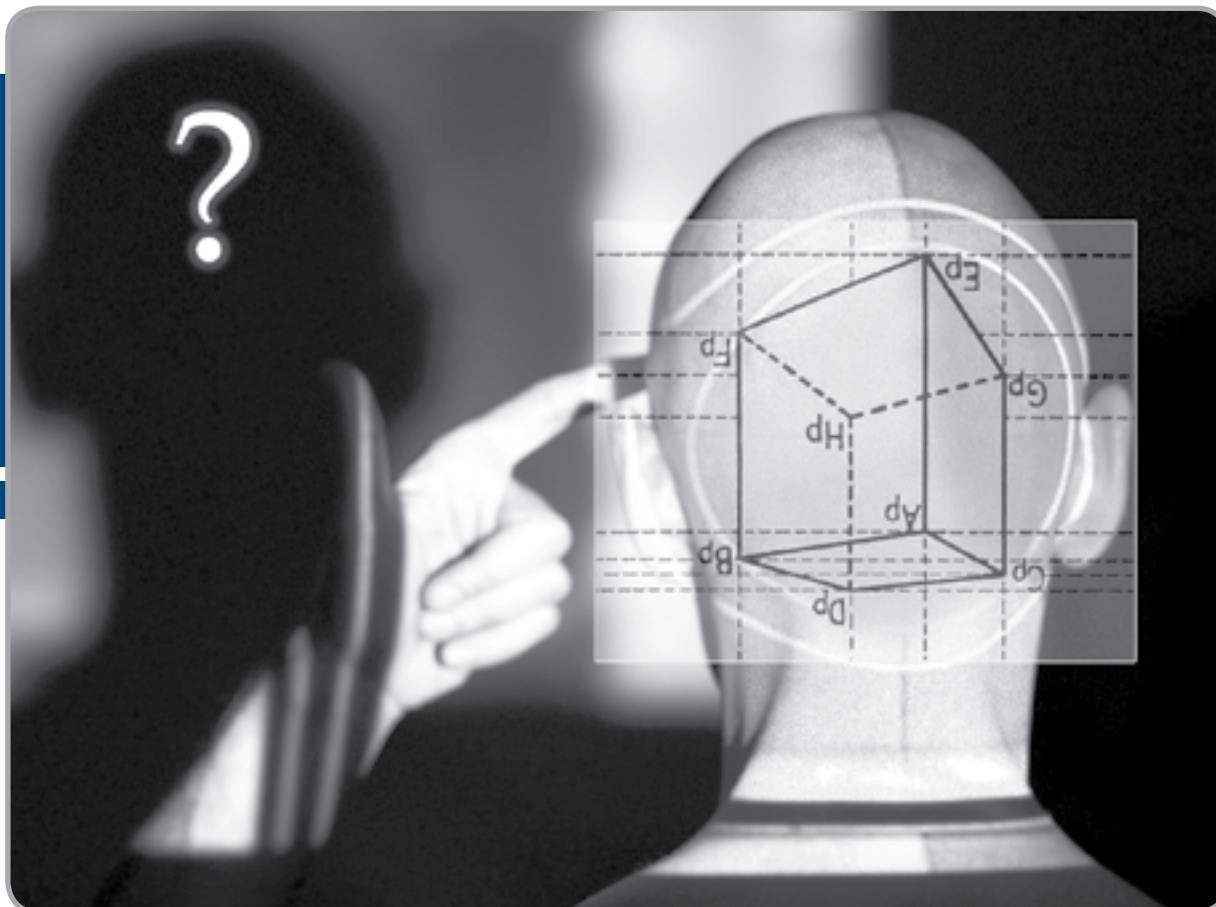
PALABRAS CLAVE

Doctrina de la ciencia, idealismo trascendental, educación antigua, hombre originario, vida racional, autoactividad, mundo del espíritu, libertad, ser cosificado.

RESUMEN

La idea central del presente artículo se puede enunciar así: la verdadera educación consiste en formar la voluntad de los educandos para obtener seres verdaderamente libres, autónomos y creativos. De esta manera, lograremos una sociedad radicalmente nueva, contraria y opuesta a la educación que se ha venido dando hasta el momento, a la cual llama “Educación antigua”, y a la cual le hace fuertes críticas

* Filósofo y teólogo. Universidad de La Salle. Magíster en filosofía, Universidad Javeriana. Profesor de latín y griego en varias universidades. Profesor de filosofía, ética, bioética e historia del arte en el Departamento de Humanidades, de la UMNG. Revisor y corrector de estilo de numerosos libros y revistas de la misma universidad.



por no haber sido capaz de formar verdaderamente a la juventud, introduciendo en ellos la pasividad, el egoísmo, la sumisión, la *heteronomía* y la alienación del espíritu.

KEY WORDS

Science doctrine, transcendental idealism, ancient education, originary man, world of the spirit, rational life, autoactivity, freedom.

ABSTRACT

The main idea of this article can be stated as follows: The true education consists of forming children's will in order to be truly free, creative, and autonomous. This way, we will have a radical new society, totally opposed to the ancient education that had been given to the youth up to now. This old education is strongly criticized by Fichte because it had not been able to form the youth. It has caused them a passive, egoist, submissive behavior, and the alienation of their soul.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo es exponer en forma orgánica, las ideas pedagógicas de Fichte, las cuales se hallan dispersas en todas sus obras. La lectura que hemos hecho de los textos fichteanos, supone las visiones de conjunto que hemos esbozado en el artículo anterior. No se trata de una lectura desde el sentido común ordinario, sino desde la perspectiva del idealismo trascendental en donde Fichte expone su pensamiento de manera amplia y profunda, especialmente en su *Doctrina de la Ciencia*. Es también una lectura que tiene en cuenta la personalidad, la época y la esencial intención pedagógica de Fichte, según aparece en el capítulo anterior, ya publicado en: *Revista Educación y Desarrollo Social*. Volumen 2 No. 2., julio-diciembre de 2008.

Divido el artículo en dos partes fundamentales, centradas respectivamente en:

- a) El enfoque, los objetivos y los principios básicos de la pedagogía fichteano.
- b) Las críticas que hace Fichte a la educación dominante en su época, a la cual llama "educación antigua":

I. FORMAR HOMBRES PARA EXTENDER EN EL MUNDO EL IMPERIO DE LA RAZÓN

Desde el punto de vista de su comportamiento radical, Fichte distingue dos clases de seres humanos: los que orientan su existencia por el amor a la vida irracional, que es una vida dominada

por los sentidos, la particularidad, la pasividad y el egoísmo, y los que tienen por norma suprema el amor a la vida racional que es vida interior, vida del espíritu, apertura a lo universal, dinámico y divino.

La vida racional

A la vida humana que se desarrolla a partir de la interioridad como autorreflexión que se eleva hasta el conocimiento intuitivo o evidenciador de la actividad absoluta, llama Fichte vida racional. Lo propio de la racionalidad es integrar la propia vida en la vida primigenia o del espíritu, participar por el conocer y el querer en la vida absoluta; es intuirse y quererse como ser finito autoactivo que remite esencialmente a la actividad absoluta. El ser racional es absolutamente espontáneo y autónomo, no depende en su conocer ni en su querer de cosa alguna que le sea exterior. Este hombre plenamente racional no es un simple contemplador del mundo sino un ser que actúa espontáneamente de acuerdo con la verdad ideal que él intuye. Estas son las ideas fichteanas que es necesario explicitar para hacer entender lo que constituye la vida racional, que es el tipo de vida al cual el hombre debe ser elevado por la educación.

El hombre originario

Por originario se entiende lo contrario de extraño, ajeno o extranjero; la connotación de estos términos está caracterizada radicalmente como un pensar que se apoya sólo en el sentimiento de lo material como algo infalible, primario, y fundamentante de la realidad. "Lo que no es algo para ellos es necesariamente nada"¹.

1. FICHTE, Juan Teófilo. Discursos a la Nación Alemana., pp. 182-183.

Para esta clase de hombres que conciben “ese algo” como una frontera infranqueable, será imposible el acceso al mundo del espíritu e inútil educarlos, salvo que volvieran a nacer para hacerlos de nuevo y de otra forma, “cambiándoles su esencia”.

El hombre originario es, entonces, el hombre interior y autoactivo que está implícito en la filosofía de Fichte como el ser que pretende lograr la nueva educación, y que tiene como rasgos característicos ser libre porque los impulsos de su obrar se originan en lo justo y en lo bueno; consecuencia de ello será la autonomía, la creatividad, la universalidad y “la mayoría de edad” como elementos inherentes a la originariedad que preconiza el Idealismo Trascendental - núcleo y fundamento de la auténtica educación - que es vida real sin apariencias.

Originariedad es además, rechazar el concepto de una visión mecánica de la sociedad, y de la política que sólo produce “máquinas sociales”, como algo estático pasivo y muerto.

El hombre originario, único capaz de superar el “yugo extraño de la barrera infranqueable” no concibe la historia y el género humano como producto de leyes ocultas y misteriosas, sino como creadas y realizadas por él mismo, que es el hacedor de la historia y por lo tanto, responsable de sí y de los demás, a quienes concibe libres como él mismo, porque su “vida está presidida por lo verdadero y se ha hecho vida a partir directamente de Dios”². Es decir, el hombre originario en contraposición al hombre extranjero que cree en un ser muerto, fijo y permanente, arranca en su pensar, de la vida misma, porque cree en un algo absolutamente primario, en una libertad, en una

infinita perfectibilidad y desarrollo eterno del hombre como especie y como ser universal. Sólo este hombre será quien conforme y construya un pueblo auténticamente originario, llegando así a la meta de la educación nacional o a la conformación de una “nueva especie humana que nunca se dio” ni pudo darse en la antigua educación (mesianismo).

El hábito, principal obstáculo

La meta educativa de Fichte encuentra un gravísimo obstáculo para el rescate y desarrollo del hombre originario. Es el hábito que Fichte concibe como “un acostumbrarse a” que se va infiltrando en la sociedad de manera sinuosa y solapada, por lo cual puede hacer creer a los no pensantes o acríticos que la irracionalidad es racional, que la realidad, aunque viciada y deformada por el mal, es normal e inmejorable, por lo cual conduce a la pasividad y resignación.

El hábito genera en los hombres, una situación análoga a la de los esclavos de la caverna (Platón), que creían con firme convicción que “eso” que veían reflejado en las paredes eran seres verdaderos. Se habitúan y viven sumisos y pasivos, hecho que Fichte considera demasiado peligroso porque insensibiliza y embota al hombre para la verdadera dignidad y sólo es favorable para el necio e indolente “menor de edad” porque lo libera de la preocupación de tener que pensar por sí mismo.

Es necesario sacudir esa idea de sumisión que arrebató a las generaciones futuras, la esperanza de la definitiva libertad, impidiendo en ellas la urgente necesidad de crear en los educandos que formarían posteriormente la nación, un carácter

2. Ibid., pp. 194-195.

que surge de la vida misma hecha libertad. Entiéndase el carácter como ser propio y peculiar que no viene inspirado desde fuera, sino desde el "Yo autogenético tético" que se expresa en "mayoría de edad", en un hombre de espíritu libre y emprendedor y que tiene a la historia y su desarrollo en las manos.

Sólo esta clase de hombre es capaz de llegar a la intuición de la suprema libertad y a la *praxis* de ella en la vida cotidiana y de no sucumbir al hábito porque es un ser reflexivo:

"La irreflexión es precisamente algo que se habitúa a todo; en cambio cuando el pensamiento claro y reflexivo y en él la imagen de lo que debe ser se mantiene alerta, entonces no es posible ningún hábito"³. Y al no darse éste, se reafirma una existencia para sí, autónoma y puramente espiritual que puede salvar a la nación del salvajismo y la barbarie que en todas las épocas y lugares, amenazan en forma persistente.

Creo necesario explicitar y aclarar lo expuesto por Fichte acerca del hábito, puesto que a pesar de estas declaraciones, lo que se propone la nueva educación es un tipo de hombre habitualmente firme y activo como corresponde a un ser libre y creativo, es decir, que sí es necesaria la formación de cierta clase de hábitos en el educando estructurado en el mesianismo fichteano.

Entonces, de lo que se trata es de quitar del hábito toda connotación de actividad acrítica e irreflexiva, en la cual es, desde todo punto de vista, imposible que la auténtica libertad encuentre acogida.

En la concepción fichteana de libertad, es absolutamente necesario que quien se eduque en ella, sea por naturaleza, habitual y esencialmente un ser incapaz de obrar el mal. Aquí está precisamente concebida la idea de hábito como una segunda naturaleza o esencia que no puede querer sino exclusivamente lo que tiene (*sollen*, en alemán), qué querer, y evitar todo lo que sea contrario a su naturaleza de ser libre.

Por otra parte, es necesario que el mundo y todas las relaciones mutuas de los seres racionales que lo integran, sea dispuesto y considerado de acuerdo con el pensar y tendencia natural del hombre, que consiste en "encontrar el cielo aquí en la Tierra". Quiere decir esto que es necesario, en un pensar auténticamente filosófico, concebir las cosas como ellas son en sí, no como las capta un pensar cualquiera que se enreda en las apariencias y se deja engañar por ellas, sino pensarlas "en el reino del pensamiento, pero cuyo principio es Dios"⁴. Así, estamos en la línea de su pensamiento cuando expone la tesis de la idea divina como fundamento universal de los fenómenos, en la cual no es lo aparente "sino algo más alto, oculto y profundo, que es precisamente el plan de Dios sobre la vida humana la cual se funda en Él"⁵. Pero... ¿quién colabora para que ese plan se realice? Es el sabio, a causa de la importantísima misión que tiene en la sociedad por ser el único que posee la totalidad de la idea divina, en cuanto puede un hombre poseerla, porque no se deja llevar por las apariencias y es capaz en la *praxis*, de comunicar la vida divina en la acción, gracias al amor que habita en él. Este hombre, culto, reflexivo, y originario, formado en el *Idealismo Trascendental* es

3. Ibid., p. 286.

4. Ibid. *El Destino del Sabio*, p. 108.

5. Ibid., pp. 70, 80, 81 y 85.

el “pensador noble” que quiere y desea repetir en sus hijos y en las generaciones siguientes, su propia vida mejorada, arrebatarse el espíritu a la mortalidad, ahuyentar la corrupción y la perversión, la pereza y el desánimo; todo esto quiere dejarlo como formativo legado que espera ver convertido en fuente imperecedera de creatividad y acción”.

Elever ses contemporains à un degré supérieur de l’humanité, telle est bien l’oeuvre que Fichte se propose et que la philosophie que nous apprend à tout chercher dans le moi, interprète et justifie. Penser librement, susciter chez les autres hommes la pensée libre afin qu’ils découvrent le sens de la liberté, ainsi pourrait se résumer la fonction assignée à l’éducation dans le sens le plus élevé du terme à l’action de l’homme sur l’homme en vue du perfectionnement⁶.

Elevar a los demás a un grado superior de la humanidad es una tarea difícil porque no todos están en capacidad de tomar consciencia del valor de la razón como guía de la acción humana, pero hay que comprometerse con esta tarea educativa; a ello quiere llegar Fichte con sus *Discursos a la Nación Alemana*, insistiendo en que la tarea más noble, y a la vez obligatoria del Estado es la educación para la libertad, en un intento por lograr una total renovación en el país.

Se propone entonces, educar para una nueva actividad espiritual con el fin de liberar a la humanidad de su estado de caída. A pesar de que habla de la caída de su patria que sufre la opresión del conquistador extranjero, no podemos entender la obra de Fichte como un pensamiento filosófico regional encerrado y circunscrito a la

mera Nación Alemana, porque sus planteamientos son tan serios y profundos que tienen alcance universal en el tiempo y en el espacio al llamar a todos los hombres a lograr una existencia acorde con su naturaleza racional. Él mismo lo expresa en su último discurso:

Todas las épocas, las personas sabias y buenas que en el mundo han sido, y con ellas sus pensamientos y anhelos de algo superior, se mezclan en estas voces, os rodean y elevan hacia vosotros sus manos suplicantes; incluso, si así se puede decir, la providencia y el plan para el mundo, al crear una especie humana que existe sólo para ser pensada y realizada por hombres, os conduzcan a que salvéis su honor y su existencia.

A vosotros os toca fundamentar un juicio definitivo sobre si tenían razón aquéllos que creían que la humanidad siempre tiene que tender a ser mejor, y que sus ideas de un orden y una dignidad no son sueños vacíos, sino la profecía y garantía de la realidad futura; o aquéllos que dormitan en su vida vegetal o animal y se burlan de todo intento de elevarse a mundos superiores... Si se hunde nuestra esencialidad se hundirán también con vosotros todas las esperanzas de todo el género humano de salvarse del abismo de su mal⁷.

La educación tiene pues, una única opción que es la verdadera: fundamentar la racionalidad de la existencia humana, para lo cual se propondrá la formación de un yo racional, no particular sino universal. Dicho de otra forma, lo que propone es un cambio radical de la esencia de la educación que hasta el momento ha venido practicándose (educación antigua).

6. Mauchaussat, Gastón. *La liberté Spirituelle*. París: PUF, 1959., pp. 188-189.

7. Fichte, Juan Teófilo. *Discursos a la Nación Alemana*., pp. 344-345.

El amor y la voluntad

Acabamos de afirmar que la esencial intención pedagógica en el pensamiento fichteano es formar al individuo íntegramente para que su ser y actuar, su ser - activo, se fundamente en la vida racional.

Con el tema del amor, pretende mostrar que éste es un acto de la voluntad, que una vez formada, sólo debe querer lo que es racional y bueno para sí y para los demás.

Este tema aparece tardíamente en los escritos de Fichte - época de Berlín (1804)- cuando a mi modo de ver, comienza a aflorar con toda su fuerza y de manera explícita la intención netamente pedagógica, cuando escribe, entre otras, *Los Caracteres de la edad Contemporánea* y *Los Discursos a la Nación Alemana*.

No pretendo agotar el tema del amor, de por sí muy extenso y variado a causa de los diferentes modos de tratarlo, dentro de muchas de sus obras. Dada la intención especial que orienta al presente trabajo trataré el tema desde dos puntos de vista: como "amor a la vida antirracional" y como "amor a la vida racional"⁸.

Amor a la vida antirracional

Tanto este punto como el segundo son extraídos del pensamiento de nuestro autor, en especial en la tercera lección de *Los Caracteres de la Edad Contemporánea*.

El amor a la vida antirracional o egoísmo, busca solamente el propio beneficio y conservación personal, excluyendo a los demás.

Esta clase de hombre todo lo quiere para sí de manera usurpadora, con lo cual demuestra completo desconocimiento de sus propios límites, y por ende, carece de consciencia social; no conoce su esencia ni la del hombre como especie, desconocimiento al que Fichte llama con el nombre de "sentimiento oscuro" porque no ha podido captar con claridad la profunda intimidad de su ser, la cual, de por sí, lo capacita para realizar acciones en favor de la humanidad o conjunto de seres racionales, pero que él no puede realizar porque sus sentidos lo hacen creer de manera ingenua que el mundo así captado es el único y verdadero. Dicho de otra manera, el ser sensible y el mundo de los sentidos son su entorno que no le permite trascender las apariencias externas.

Lo anterior conlleva a que el sujeto no se puede sentir feliz a causa de la finitud y vacuidad de los objetos materiales; se siente escindido porque pierde su propia unidad como sujeto y se dispersa en la multiplicidad y posesión de cosas y bienes materiales; corre de una insatisfacción hacia otra porque no busca dentro de sí, sino fuera de sí.

Es el egoísta un ser cosificado porque lo puramente material sólo le ofrece la visión de individuos particulares y no como especie humana, basada en relaciones morales y espirituales.

"El hombre materialista se ve incapacitado para ir más allá de su propia individualidad, porque el

8. Para una visión más amplia sobre este tema, consultar: LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Virginia Elena. *La Concepción fichteana del Amor*. Buenos Aires: Suramericana, 1982.

9. *Ibid.*, Op. Cit., p. 72.

amor a él mismo, sólo en cuanto ser sensible, lo mantiene adherido a su propia particularidad”⁹.

En conclusión, si el amor a los objetos materiales no es capaz de producir la felicidad completa en el hombre, entonces no puede ser amor verdadero.

El amor a la vida racional

Esta segunda clase de amor, opuesta radicalmente a la primera porque en ella se trasciende el nivel meramente sensible y personal, se puede presentar en dos formas:

Amor a la legalidad

El componente estructural de esta clase de amor es ser mediado por la ley como un imperativo que se debe obedecer, razón por la cual se convierte en algo extraño o foráneo al hombre, como un absoluto alienante.

Recordemos que Fichte está situado aquí en la crítica que le hace a la ética kantiana, cuyo imperativo categórico le parece una concepción limitada de la moralidad, dado que a pesar de situar al hombre en el ámbito espiritual, le quita toda posibilidad de considerar el amor a sí mismo como una manera de encontrarse con el propio ser. A este respecto afirma nuestro filósofo: “El respeto a la ley implica desprecio a sí mismo”¹⁰.

Al eliminarse el amor a sí mismo en la legalidad, se produce la alienación del sujeto a causa de que la ley ha sido objetivada fuera del individuo, lo que hace que esta imagen del imperativo sea una imagen débil de la vida, pues la ley moral,

que viene del interior del individuo, expresa el modo de manifestación de la corriente vital cuya concreción se da en cada hombre.

En conclusión, según Fichte, esta clase de amor mediado por la ley, no conlleva en la moral kantiana, a pesar del serio elemento racional que la caracteriza, al auténtico amor y felicidad a causa del elemento externo, alienante e impositivo de la ley.

El amor verdadero

Es el amor al Ser, a las ideas, a Dios y a sí mismo. Aquí la vida se siente a sí misma directamente, no como algo extraño como en el caso de la mediación. En este amor a sí mismo, se encuentra la felicidad pues constituye la raíz más profunda del hombre, según afirma Fichte en los *Discursos*:

“El amor es el componente básico del hombre, y existe en tanto que existe el hombre, del todo y completo; y no se le puede agregar nada, pues está más allá de la manifestación creciente de la vida material y es independiente de ella; el egoísmo, por el contrario, es la causa de todas las perdiciones”¹¹.

A pesar de esta afirmación, esta clase de amor necesita ser conquistada por medio del esfuerzo y del trabajo (*Tathandlung*), pues no aparece inmediatamente dado; y es labor de la educación enseñar a alcanzarlo.

Si el amor es constitutivo esencial del hombre, el sujeto, antes de alcanzar el verdadero amor no es un ser humano completo, por lo cual, como afirma Fichte: “La humanidad se gana en la lucha por la libertad”. Quiere decir que el sujeto,

10. Fichte, Juan Teófilo. *Introducción a la vida feliz*. Citado por LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Virginia Elena. Op. Cit., p. 80.

11. *Ibid.* *Discursos a la Nación Alemana*. *Ibid.* Op. Cit., p. 83.

cuando nace, está completamente indeterminado, y poco a poco se va dando a sí mismo un carácter, se va haciendo hombre en la misma proporción y medida en que se hace libre.

Es aquí precisamente donde adquiere todo su significado, afirmar que la educación debe producir en el educando el amor, es decir, aquello que mueve al sujeto a" que se forme en él una voluntad firme e infaliblemente buena"¹².

Las anteriores afirmaciones muestran, pues, que amor y vida se identifican; entonces vivir es autoafirmar la subjetividad, pero no de manera egocéntrica y mezquina como en el egoísmo, sino teniendo en cuenta que la estructura misma del hombre exige la intersubjetividad y que la destrucción del otro en beneficio propio sólo conlleva a la propia destrucción como ser racional, y a atentar contra la especie o humanidad.

La identificación entre vida y amor conduce a Fichte a asegurar que se ama lo que se vive. Esta afirmación puede completarse con la siguiente frase en los *Discursos*: "El hombre sólo puede querer lo que ama; el amor es el impulso único y a la vez infalible de su voluntad y de toda su emotividad y movimiento vital"¹³.

Cuando Fichte sostiene la identidad entre lo amado y lo vivido, está reafirmando el valor absoluto de la voluntad.

Vivir una vida que no nos satisface y nos impide la felicidad, es consecuencia de la falta de fuerza de voluntad suficiente para reorientarla y porque

no amamos con pasión lo que deseamos alcanzar para vivir con plenitud.

Habíamos dicho más arriba que "el amor egoísta va ligado al "sentimiento oscuro" a causa de la falta de consciencia de lo que es esencialmente el hombre". En el amor verdadero y mediante una adecuada educación, aparece la categoría del "conocimiento claro", gracias a la cual el hombre se percibe como un ser espiritual y moral, es decir como impulso suprafísico y metaempírico.

Este conocimiento claro no es estático, contemplativo ni de índole netamente intelectual pues de lo contrario, se alejaría de la concepción fichteana del hombre como ser integral y del amor como fuerza unificadora.

Gracias a este conocimiento claro, el auténtico amor comienza con la autocomprensión y la autoaceptación, es decir, el amor a sí mismo o amor verdadero se convierte en amor a las ideas. Pero hay que insistir en que aquí no se queda en la mera especulación.

"Idear es ante todo actuar, proyectando un obrar sobre el mundo. La idea es, en definitiva, la manifestación de la actividad creadora y de la vida unitaria que se revela en cada sujeto de un modo completamente original"¹⁴.

Nos queda por mostrar el último aspecto del amor verdadero como amor a Dios: En *Los Caracteres de la Edad Contemporánea*, Fichte trata la idea como un "pensar uno y eterno"¹⁵, el cual es identificado con la vida.

12. Ibid., p. 84.

13. Ibid., p. 86.

14. Ibid. Op. Cit., p. 90.

15. Cfr. Ibid. *Los Caracteres de la Edad Contemporánea*, pp. 54-57.

Entregarse a la vida única es actuar y hacerse sabio, dado que la verdad únicamente se da en la unidad de la especie.

Las ideas, sigue afirmando Fichte, son concreciones del pensar uno y eterno que tienden a realizarse en el mundo, son “desbordamientos de la actividad originaria” que se presentan como elementos constitutivos de la vida racional en las bellas artes, las relaciones sociales, la ciencia y la religión, como acción creadora.

En el caso de la religión, el amor a las ideas pasa a ser “amor a Dios” y así comienza un nuevo tipo de existencia caracterizada por el desapego del mundo sensible y de las apariencias. Ya no hay atracción por lo material a causa de la insatisfacción que proporciona, razón por la cual se inclina hacia la búsqueda de lo espiritual y la aspiración a la inmortalidad como superación de la plenitud del universo sensible. En *El Destino del Sabio* desarrolla ampliamente el tema de la inmortalidad a la cual se llega por la *asesis* o entrega a lo universal como vida divina.

Fichte define el amor a Dios como la unión del ser puro y la reflexión. “En este amor, el ser y la existencia, Dios y el hombre, son uno, completamente mezclados y derramados (...), es el soportar el ser y mantenerlo en la existencia, es su amor a sí”¹⁶.

Así, la voluntad del hombre queda completamente saciada y por lo tanto, no puede desear algo más que lo que ya ha alcanzado; se llega a la suspensión de todo deseo porque la “voluntad ha tomado una decisión única e irreversible, con la

cual ha accedido a una vida santa”, la cual para Fichte no es puramente contemplativa sino permanente afirmación de la decisión fundamental de amar y unirse a Él¹⁷.

II. LOS DEFECTOS DE LA EDUCACIÓN ANTIGUA

Lo más grave de la antigua educación - según Fichte - es haber sido “deformadora de la juventud” a causa de su acendrado carácter particularista, alejado del espíritu y la vida. Veamos ahora cuál es el espíritu de esa época y qué es lo que Fichte quiere cambiar esencialmente con su mesianismo educativo:

La primacía de los sentidos

Todo el inicio, el proceso y la parte final del aprendizaje y del conocimiento están basados en la fase empírica como su único *a priori*, y no en lo espiritual como la mejor respuesta a la naturaleza del hombre. A causa de la dependencia de los sentidos, toda educación que hunda aquí sus raíces no puede menos que formar en el egoísmo al cual es necesario aniquilar de manera definitiva, si se pretende formar un ser integral, libre o supraindividual, racional, autónomo, trascendente, capaz de sacrificar el goce personal de los sentidos al bien y la virtud.

El siglo de las luces o Ilustración es criticado acerbamente por Fichte como la época “del amor a la vida antirrational que mira con mezquina altanería a quienes dejan los goces por un sueño de virtud”¹⁸.

16. Ibid. *Introducción a la vida feliz*. Citado por LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Virginia Elena. Op. Cit., p. 98.

17. Cfr. Ibid., pp. 99-103.

18. Ibid. *Los caracteres de la Edad Contemporánea*, pp. 34-35.

El interés material

Las decisiones del hombre no son el producto de una interna autodeterminación del yo puro e independiente de agentes foráneos, sino del interés material como el único móvil de todas las emociones e impulsos vitales, razón por la cual se llega “a la incapacidad de desarrollar una mentalidad ética y religiosa y ‘se vio’ obligado a infundir y desarrollar la corrupción moral y relacionar el propio interés con el interés de esta corrupción”¹⁹. Debido a esto, no logró “tampoco inculcar en los educandos la idea de un orden moral del mundo, en el cual el orden del ser coincide con el orden del saber, es decir, debe darse la coexistencia de la ética y la metafísica”.

Dicho fracaso radica esencialmente en haber reconocido y contado con el “libre albedrío”, que consiste en afirmar la libertad de la voluntad en la indecisión y vacilación de ésta entre el bien y el mal. Esto quiere decir que no tiene sentido afirmar que por ser libres, podemos hacer el mal, pues quien así actúa no ha conquistado la libertad, a la cual sólo se llega de manera “hazañosa”.

No sólo los hombres, sino los príncipes fueron degradados y seducidos moralmente por la vanidad y el egoísmo de manera dominante, por lo cual utilizaron a los demás “como instrumentos ciegos que servían a sus planes”.

En lo político, el amor y deseo del bienestar material engendran un ser temeroso, inofensivo en apariencia, pero perverso en el fondo, preocupado por no perder las cosas que le son útiles, pero despreocupado por obrar con dimensión social y en función del todo.

El sistema de enseñanza antigua utilizaba la memoria al servicio de las cosas y de manera repetitiva, con lo cual resultaba imposible al sujeto de la educación llegar a intuir el espíritu como principio autónomo y primordial de las cosas; en esta situación de ceguera para lo espiritual sólo se creaba un ambiente de apatía, desgano y pasividad; en el resultado final no había aprendizaje por parte del educando, razón por la cual era necesario e imperativo recurrir al deformante uso de las vanas promesas de utilidad futura para satisfacer con el pan y el honor.

19. Ibid. *Discursos a la Nación Alemana.*, p. 96.

No menos perniciosa y desintegradora fue dicha educación en el aspecto religioso dado que preconiza una vida espiritual pero sin Dios; sólo habla de Él como quien introdujo el egoísmo en el mundo y en el más allá, al prometer bienes materiales a los hombres, quienes obraban por el temor de perderlos o la esperanza de mantenerlos y asegurarlos.

Hay que recordar además, que la concepción religiosa antigua está plasmada en la pasividad, porque el hombre - según el marco riguroso del protestantismo - a causa de su “maldad natural”, no puede entrar en activa relación con Dios, sino solamente reconocer ante Él, la propia maldad en una pasiva entrega, como medio único de comunicarse con la divinidad.

Es claro y comprensible que en la antigua educación, Fichte rechace además, que Dios sea concebido como un “hecho histórico” porque ello equivale a “cosificarlo”, a hacerlo entrar en el mundo natural que es el reino de las cosas. Recordemos que este reino de las cosas y de la *empeiria* al ser postulado como el modo y medio único de todo conocimiento, lo que hace es suprimir de un tajo “todo conocimiento a priorístico” que es el único medio para conocer y llegar a Dios, dada la esencial naturaleza espiritual del hombre.

Rousseau, según Fichte, también sintió “en la época de la cual estamos hablando, el dolor de ver la irracional realidad, donde los hombres sin ningún sentimiento de dignidad, vulgares y sin mérito, ocupaban cargos de altura siendo injustos y de instintos bajos, porque “sacrificaban la humanidad al capricho personal”, y sólo los movía la búsqueda de lo agradable a los sentidos y a la sinrazón de los vicios, y no el deseo de encontrar la verdad y la racionalidad.

Pero Fichte ve en Rousseau, una protuberante falla en sus críticas: es una crítica enérgica, pero pasiva. Es necesario no sólo enseñar a los hombres cómo deben ser sino además, tenderles la mano y actuar en su favor, con la firme convicción de estar llamado a mejorar a los semejantes; esto le faltó “a Rousseau quién sólo buscó la calma pasiva en el estado natural”.

Aprendizaje memorístico

El sistema de enseñanza antigua utilizaba la memoria al servicio de las cosas y de manera repetitiva, con lo cual resultaba imposible al sujeto de la educación llegar a intuir el espíritu como principio autónomo y primordial de las cosas; en esta situación de ceguera para lo espiritual sólo se creaba un ambiente de apatía, desgano y pasividad; en el resultado final no había aprendizaje por parte del educando, razón por la cual era necesario e imperativo recurrir al deformante uso de las vanas promesas de utilidad futura para satisfacer con el pan y el honor. Dicha educación, además de no formar hombres con un *yo universal*, era sólo un aprendizaje mecánico y hacía caer al educando en el temible peligro de creer estar pensando, lo cual era para él un sufrimiento por no ser auténtica actividad del espíritu.

Salta a la vista, el vacío que deja una “formación” como ésta que no se dirige a la obtención de una “voluntad pura”, como fruto de una labor educativa de lo espiritual y fundamento de lo moral, la cual ocupe el espíritu del educando cuando se despierte el egoísmo y éste pierda así eficacia en su labor deformadora.

Es labor de la educación, dedicarse a formar la voluntad para que surja una necesidad

rigurosa de decisión y la imposibilidad de que suceda lo contrario: "Toda formación tiende a crear un ser firme, definido y constante... si no, no sería formación sino un juego inútil... quien ya ha conseguido una voluntad firme quiere lo que quiere para siempre, y en ningún caso puede querer de forma distinta a como siempre quiere"²⁰.

Su posición es tajante: es necesario que la obligatoriedad aniquile y deshaga la libertad de la voluntad. Esto a simple vista, parece una contradicción o una negación de la libertad para las generaciones que han sido formadas en el falso concepto del "libre albedrío", entendido éste como la libertad para elegir entre el bien y el mal, pues quien elige el mal como acto de libertad, en realidad lo que está demostrando es que no ha conquistado la libertad "hazañosamente". Es decir, no podemos hablar de libertad para hacer el mal. En realidad, según Fichte, se trata de suprimir en el educando los impulsos naturales que no van de la mano con la racionalidad para poder formarlos de tal modo "que no pueda querer de manera distinta a la que se quiere que él quiera". Así resulta claro cuando afirma Fichte que la educación ha de resignarse a ser primero más negativa que positiva, es decir, debe al comienzo esforzarse en quitar o evitar la sumisión y pasividad para que el educando "no espere ayuda que ha de venir de fuera" como primer impulso para ponerse en marcha, lo cual sería *heteronomía* o ausencia de libertad²¹.

Esa obligatoriedad de que hablábamos antes, lejos de ser un atentado contra la libertad- pues

no es impuesta sino suscitada y consciente- es obra y resultado de la educación en el amor como único e infalible impulso hacia lo que se ama y debe ser amado, lo cual está muy distante del concepto hobbesiano que suponía el hecho de que todo ser humano desea y ama solamente el propio bienestar material.

Entonces, amar lo bueno en cuanto tal, y evitar el mal, he aquí la meta educativa para formar una voluntad inquebrantable que encuentra en ello la plena realización del imperativo categórico de Kant del "deber por el deber".

Es necesario entonces, la formación de una voluntad pura, para que cuando el egoísmo quiera entrar, ya sea tarde, porque encuentra el espíritu ocupado. De manera primordial para la obtención de esta meta, se debe crear las condiciones propicias para que el educando nunca oiga decir a su alrededor que la razón de sus impulsos y emociones se encuentra en conservar el bienestar material ni que tal conservación y bienestar, sean la causa orientadora de la educación que tiene como finalidad, la formación del hombre integral.

A este respecto, Fichte se adelanta a afirmar la necesidad de un segundo aspecto para que la educación sea completa e integral: dado que el educando no es sólo miembro de una sociedad humana terrena, en la corta existencia de esta vida, sino "un eslabón de la cadena eterna de la vida espiritual dentro de un orden social superior"²², hay que inducirlo desde pequeño, con el ejemplo, a la comprensión y aceptación de dicho

20. *Ibid.*, p. 87.

21. Cfr. *Discursos a la Nación Alemana.*, pp. 69, 143, 152 y 156.

22. *Ibid.*, p. 106.

orden para que cree en su pensamiento la imagen de ese orden inmaterial del absoluto - del cual ya hemos hablado anteriormente - cuyo contacto le dará vida, luz y felicidad pero cuyo alejamiento le traerá muerte y aflicción.

Cuando uno sacia su hambre, debe retener que lo más importante es saber que sigue existiendo la posibilidad de ser saciada cuando vuelva a apacer, porque se está saliendo de lo limitado, al mundo de las infinitas posibilidades.

Pérdida del propio espíritu

Por último, refiriéndose a la influencia de la antigua educación en Alemania, Fichte asegura que ella hizo perder a ésta la auténtica “germanidad” (Deutscheit), cuya lengua es viva y originaria porque viene del espíritu, pero en el pasado y hasta el momento de los escritos, no se logra una formación en el nacionalismo y patriotismo por cuanto se deja llevar de lo “extranjero y foráneo”. Lo triste de esta Alemania es no poder gloriarse de tener filósofos porque los que intentan serlo han caído víctimas de los vicios de la criticada educación: se apegan a las cosas y sólo se apoyan en el sentimiento.

En síntesis, hay crisis de esencia y reino de apariencias; por lo tanto nada hay de autónomo, originario y propio de lo que debe ser la “germanidad” o vida eterna, espiritual, activa “envolvente de lo eterno” como sentido puro de la patria por la cual bien vale la pena morir.

A simple vista, podría parecer estas críticas como destructoras y negativas respecto de Alemania, pero es lo contrario. Aquí se trata de una

apología de lo que auténticamente se entiende por germanidad, autenticidad y patriotismo, desde dos perspectivas: en primer lugar, quiere resaltar que los alemanes poseen la capacidad innata de elevarse a lo trascendental, pero no en el sólo aspecto de lo racial o pureza de sangre. En segundo lugar, esa capacidad la ve él en la tradición y en la lengua alemana, pero no es exclusiva de ellos, a causa del carácter universal que la anima; es, pues, una enérgica defensa de lo bueno o incontaminado, es decir, de lo alemán. Lo otro, lo malo y lo “foráneo” no es alemán, no tiene el espíritu, el cual es comparado por Fichte como “un águila que se eleva más cerca del sol, cuya contemplación le fascina”²³.

No debemos olvidar, como lo dijimos más arriba, que el concepto de germanidad no se circunscribe solamente a Alemania, sino que dado el aspecto holístico del pensamiento fichteano, dicha idea trasciende las barreras de lo meramente geográfico.

Nota: En la próxima edición de la Revista Educación y Desarrollo Social, aparecerá la última parte acerca del proyecto educativo concreto de Juan Teófilo Fichte.

REFERENCIAS

- **ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Fernando.** *Fichte y las raíces de la filosofía contemporánea.* San José, Costa Rica: Universidad de San José, 1972.
- **FICHTE, Johann Gottlieb.** *Discursos a la Nación Alemana.* Madrid: Editora Nacional, 1977.

23. Ibid., p. 155.

- -----, *Exposición de la Doctrina de la Ciencia*. Buenos Aires: Aguilar, 1975.
- -----, *Fundamento de toda la Doctrina de la Ciencia*. Buenos Aires: Aguilar, 1975.
- -----, *Los Caracteres de la Edad Contemporánea*. Madrid: Revista de Occidente, 1934.
- -----, *Plan razonado para erigir en Berlín un establecimiento de enseñanza superior que esté en conexión adecuada con una Academia de Ciencias*. Buenos Aires: Suramericana, 1817.
- -----, *Primera introducción a la Doctrina de la Ciencia* (en alemán), 1797.
- -----, *Segunda introducción a la Doctrina de la Ciencia* (en alemán), 1797.
- GUÉROULT, M. *Études sur Fichte*. Paris: Aubier-Montaigne, 1974.
- JANKE, Wolfgang. *Repetición de la Dialéctica. La Traducción de la Dialéctica Platónica a la Doctrina de la Ciencia*. En: *Anuario Filosófico de la Universidad de Navarra*. Vol. XI, 1978.
- KANT, Emmanuel. *Filosofía de la Historia*. Buenos Aires: Nova, 1964.
- LAUTH, REINHARD. *El concepto de Historia en los 'Discursos a la Nación Alemana'*. En: *Anuario Filosófico de la Universidad de Navarra*. Vol. XVII. Barcelona: 1979.
- -----, *La filosofía de Fichte y su significación para nuestro tiempo*. México: UNAM, 1968.
- -----, (1978). *Los prolegómenos a los prolegómenos de la Doctrina de la Ciencia*. En: *Anuario Filosófico de la Universidad de Navarra*. Vol. XI. Barcelona: 1978.
- LÓPEZ DOMÍNGEZ, Virginia Elena. *La concepción fichteana del amor*. Buenos Aires: Suramericana, 1982.
- MAUCHAUSSAT, GASTON. *La liberté Spirituelle*. París: PUF, 1959.

- NAVARRO, Bernabé. *El desarrollo fichteano del idealismo trascendental*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- RIOBÓ GONZÁLEZ, Manuel. *Fichte, filósofo de la intersubjetividad*. Barcelona: Herder, 1988.
- SCHULZ, Walter. *Juan Teófilo Fichte, Razon y libertad*. En: *Revista Eco*, 59. Bogotá: 1965.
- ZELENY, Jindrich. *La estructura lógica de El Capital de Marx*. Barcelona: Grijalbo, 1974.

PRINCIPALES OBRAS DE FICHTE SOBRE LA DOCTRINA DE LA CIENCIA

- 1er. Período: 1794 - 1799.
- 1794: *Einige Vorlesungen über die Bestimmung des Gelehrten* (Lecciones sobre el destino del Sabio).
- 1794: *Ueber den begriff der Wißenschaftslehre oder sogenannten philosophie* (Sobre el concepto de la Doctrina de la llamada filosofía).
- 1794: *Grundlage der gesamten Wißenschaftslehre* (Fundamento de toda la Doctrina de la Ciencia).
- 1795: *Grundriß des Eigentümlichen der Wißenschaftslehre mit Ruecksicht auf das theoretische Vermoegen* (Compendio de lo propio de la Doctrina de la Ciencia en lo concerniente a la facultad teórica).
- 1796: *Grundlage des Naturrechts nach prinzipien der Wißenschaftslehre*. (Fundamento del Derecho Natural según los principios de la Doctrina de la Ciencia).
- 1797: *Erste Einleitung in die Wißenschaftslehre* (Primera introducción a la Doctrina de la Ciencia).
- 1797: *Zweite Einleitung in die Wißenschaftslehre* (Segunda introducción a la Doctrina de la Ciencia).

- 1797: Versuch einer neuen Darstellung der Wißenschaftslehre (Intento de una nueva exposición de la Doctrina de la Ciencia).
- 1798: Das System der Sittenlehre nach den Prinzipien der Wißenschaftslehre (El sistema de la moral según los principios de la Doctrina de la Ciencia).
- 1798: Wißenschaftslehre nova methodo (Doctrina de la Ciencia “Nova Methodo”). Publicado por Jacobo en 1937.
- Segundo período: 1800 - 1814.
- 1800: Die Bestimmung des Menschen (El Destino del Hombre).
- 1801: Sonnenklarer Bericht an das groesse Publikum ueber das eigentliche Wesen der neuesten Philosophie (Exposición clara como el día, dirigida al gran público. Sobre la esencia propia de la novísima filosofía).
- 1801: Darstellung der Wißenschaftslehre (Exposición de la Doctrina de la Ciencia). Publicada por H.I. Fichte.
- 1804: Die Wißenschaftslehre (La Doctrina de la Ciencia).
- 1805: Wißenschaftslehre, vorgetragen in Erlangen (Doctrina de la Ciencia - Expuesta por Erlangen), Manuscrito en Berlín.
- 1806: Die Grundzüge des gegenwärtigen Zeitalters (Los caracteres de la Edad Contemporánea).
- 1806: über das wesen des Gelehrten und seine Erscheinung im Gebiete der Freiheit (Sobre la esencia del docto y su manifestación en el ámbito de la libertad).
- 1806: Die Anweisung zum seligen Leben oder auch die Religionslehre (Iniciación a la vida bienaventurada o también a la Doctrina de la Religión).
- 1807: Wißenschaftslehre-vorgetrasen in Königsberg (Doctrina de la Ciencia expuesta en Königsberg), Manuscrito en Berlín.

- 1808: Reden an die deutsche Nation (Discursos a la Nación Alemana).
- 1810: Die Wißenschaftslehre in ihrem allgemeinen Umriße (La Doctrina de la Ciencia en sus líneas generales).
- 1810: / 11 : Wißenschaftslehre (Doctrina de la Ciencia). Manuscrito en Berlín.
- 1810: /11: Die tatsachen des Bewußtseins (Los hechos de la Consciencia). Publicado por I.H. Fichte.
- 1811: Fünf Vorlesungen über die Bestimmung des Gelehrten (Cinco lecciones sobre el destino del docto). Publicado por I.H. Fichte.
- 1812: Das System der Rechtslehre (El sistema de la Doctrina del Derecho). Publicado por I.H. Fichte.
- 1812: Das System der Sittenlehre (El sistema de la Doctrina de la Moral). Publicado por I.H. Fichte.
- 1812: Transzendente Logik (Lógica trascendental). Publicado por I.H. Fichte.
- 1813: Die tatsachen des bewußtseins (Los hechos de la Consciencia). Publicado por I.H. Fichte.
- 1813: Die Wißenschaftslehre (La Doctrina de la Ciencia). Publicado por I.H. Fichte.
- 1813: Einleitungsvorlesungen in die Wißenschaftslehre (Lecciones introductorias a la Doctrina de la Ciencia). Publicado por I.H. Fichte.

COMENTARIOS SOBRE EL PENSAMIENTO EDUCATIVO DE FICHTE

- KNECHT, E. *La pedagogía social de J.G. Fichte*. Leipzig: 1902.
- OSTERMANN, P. *La pedagogía de nuestros clásicos*. Berlín: 1943.